

ESCULTURA ROMANA.

Se realizan esculturas de bulto redondo y relieves en diferentes materiales: mármol, bronce y terracota. La técnica es depurada, de tradición griega. Esta influencia llega a través de la importación de obras de arte -botín de guerra y el coleccionismo- y por la presencia de artistas griegos en Roma.

El tratamiento de las superficies, el sentido del volumen, la composición y el movimiento también vienen marcados por la influencia helénica, al menos en las obras de importancia. Algunas piezas iban policromadas. Se trata de un arte figurativo en el que conviven dos tendencias:

Una, de **tradición griega**, que aporta una técnica exquisita, y cierta tendencia a la idealización que se manifiesta en todos los géneros, siendo arquetípica en la representación de divinidades y alegorías.

Patricio Barberini

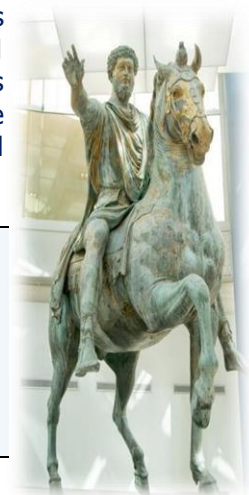
Otra, de **tradición etrusca**, popular y plebeya. Destaca por su temática cotidiana y realista expresada por la traducción fiel de los rasgos físicos y la captación psicológica de los modelos. Ambas están presentes y se llegan a fusionar dando pie a la aparición del relieve histórico con acusado carácter narrativo y a determinados retratos. Son estas las dos manifestaciones expresivas fundamentales del arte romano; aparte estarían los motivos puramente ornamentales como guirnaldas o bucráneos y la temática mitológica y alegórica.

RETRATO.

Frente a la idealización y tendencia a la abstracción de los griegos, los romanos mostraron desde fecha temprana un apego a lo real que se manifiesta en los retratos. El retrato romano surge en la esfera privada ligado al "ius imaginorum" o "derecho de las imágenes", de la clase patricia. Hay varios tipos de retratos: busto, de cuerpo entero, de pie -imagen togata y toracata-, sedente -para las mujeres-, y ecuestre -reservado al emperador-. En el Imperio los retratos de los césares responden a distintos atributos, así:

- **cónsules cum imperio**: con manto consular y el brazo alzado en actitud de arenga.
- **pretores**: con toga y el rollo de la ley en la mano.
- **sumo sacerdote**: con el manto por encima de la cabeza y patena en mano.
- **heroizado**: semidesnudo y coronado de laurel.
- **divino**: semidesnudo, coronado y con el atributo del dios asimilado.

A lo largo de su historia el retrato sufre alteraciones en función del cambio de gusto. El tratamiento de la figura y el rostro responde, a veces, aun marcado realismo -Pompeyo-; y otras, a una cierta idealización por influencia griega -Augusto, Calígula.





Incluso en una misma época se aprecian diferencias entre lo que podríamos llamar retratos oficiales, públicos, siempre más idealizados; y los de carácter privado, más fieles al modelo. Con el paso del tiempo se tenderá a un mayor claroscuro -técnica de talla al trépano- y a concebir el busto más amplio. Desde el s. III d.C., y sobre todo desde el IV d.C., asistimos a una progresiva simplificación del modelado y a una esquematización de los rasgos como en el retrato de Constantino.

Retrato de Augusto Prima Porta, año 19 d.C.(M. Vaticanos, Roma). Inspirado en el Doríforo de Policleto presenta a Augusto en una postura grandilocuente, vestido con coraza y con manto (la toga), buscando transmitir armonía y sobriedad. Su rostro es joven, pero de rasgos idealizados. Se dirige directamente a sus súbditos, en posición de arenga. Enfatiza la frontalidad, ya que sólo tiene un punto de vista para la contemplación. Al gesto hay que añadir la severa dignidad de su rostro: frío, enérgico y preocupado.

Augusto Prima Porta.

RELIEVE HISTÓRICO.

Mientras que los griegos recurrían a los mitos para ilustrar a una gloria reciente, los romanos optan por la narración de acontecimientos reales que sirven para ensalzar al Estado o al emperador.

La fusión de las dos tendencias, una helénica -muy acusada en el Ara Pacis de Augusto- y otra más autóctona, surge el relieve histórico, que va a aplicar muchos de los recursos del relieve griego en una secuencia en la que el carácter narrativo, propio del gusto romano, es fundamental -Columna Trajana-.

Sin embargo, la situación cambia en los últimos tiempos. En el arco de Constantino se aprecian claramente los rasgos distintivos de la estatuaria del Bajo Imperio: acusada jerarquización, tendencia a la isocefalia, ejecución tosca..., una serie de características que enlazan con la tradición autóctona, que nunca desapareció, permaneciendo durante siglos al servicio del arte menor, el de las clases populares.



Ara Pacis

Ara Pacis de Augusto. Fue levantado entre los años 13 y 9 a.C. en el Campo de Marte para conmemorar el regreso victorioso de Augusto procedente de Hispania y la Galia. Se dispuso que magistrados, sacerdotes y vírgenes vestales celebrarán en él un sacrificio anual. Por una parte, está inspirado en las formas del altar de Pérgamo, aunque sus dimensiones son menores, y, por otra, en los frisos del Partenón de Fidias. En este relieve, el artista narra la convivencia de los dioses, personajes míticos y alegóricos, con el cortejo de los dirigentes romanos, cuyos personajes son perfectamente reconocibles, pues los asistentes a la consagración son retratados casi con técnica fotográfica. La primacía otorgada a las figuras refleja la influencia ática.

Arco de Tito en Roma (año 81 d.C.). Es un claro ejemplo de relieve propagandístico. Con carácter narrativo presenta el Candelabro de los Siete Brazos judío, llevado a Roma por los soldados de Tito, aludiendo al saqueo de Jerusalén. El gran realismo visual que nos muestra era aún mayor debido a que los relieves eran policromados. De talla profunda y con expresivos efectos de luz y sombra, logrados con una consumada técnica.



Columna Trajana en Roma *Arco Tito en Roma.* (113 d. C.). Se trata de un relieve helicoidal o en espiral, que narra las campañas en la Dacia, a lo largo de 200 m. y mediante unas 2.500 figuras. La columna mide 38 m. de altura y el fuste está compuesto de 18 tambores de mármol. En su interior se desarrolla una escalera que conduce hasta la cima (185 peldaños). La columna se levanta sobre un pedestal cúbico, abundantemente decorado.

Los relieves narran las dos guerras en la Dacia (entre los años 101 y 106 d.C.). El hilo conductor es la figura de Trajano, que aparece repetidamente con indumentarias diferentes según los hechos: arengas, ceremonias religiosas, acciones militares, etc. La narración, salpicada de elementos simbólicos (el buey, el ciervo, el jabalí -la paz-) y elementos míticos como el padre Danubio, finaliza con escenas de la rendición de los supervivientes.

Los relieves, de tendencias planas, estaban ricamente policromados. Los elementos arquitectónicos y paisajísticos son representados en menores dimensiones que los personajes, y el tamaño de éstos dependerá de su grado de poder, destacando la figura del emperador

Trajano (perspectiva jerárquica).

PINTURA.



Tiene gran importancia en Roma, alcanzando mayor protagonismo desde el s. III.d.C. Parte de la pintura romana suele ser al **fresco sobre muro**, aunque también había tablas, no conservadas, que serían el soporte de las grandes obras pictóricas.

Aunque hay una evolución, en general, se puede decir que la pincelada es ágil, suelta; y que gracias a las matizaciones de los colores y al uso de la luz consiguen dar sensación de volumen. sugieren la profundidad mediante ilusionismos arquitectónicos o perspectivas. La temática va desde el retrato, la mitología, temas históricos, bodegones, hasta los paisajes con fondos en perspectiva y plasmación atmosférica, directamente relacionados con la tradición griega.

Se observan dos corrientes artísticas, una de tradición itálica, ligada a la representación de temas históricos con una finalidad conmemorativa; y otra de influencia griega, más inclinada hacia los valores ornamentales. En **Pompeya** se han distinguido cuatro estilos ornamentales: incrustaciones, arquitectónico, ornamental e ilusionismo arquitectónico. Hacia el 60 d.C. la influencia helenística cede, y se desarrolla una pintura más en la línea romana de temas históricos, para la decoración de edificios públicos, y retratos.

MOSAICO.

Generalmente usado para pavimentos, se utilizó ocasionalmente para muros. La técnica más empleada fue el **opus tessellatum**, cada pieza -tesela- era un cubo de mármol. Si las piezas eran muy pequeñas, el trabajo resultaba más minucioso y el parecido con la pintura aumentaba, es lo que se llamaba **opus vermiculatum**. En algunos pavimentos, se utilizaba **opus sectile**, técnica que consistía en cortar las piezas con formas adaptadas al dibujo. *Se emplean mármoles de colores, y desde el siglo III d.C. teselas de vidrio que permitirán una mayor variedad cromática.*

